

# Ha muerto un fiel extremeño



Si con la muerte de Miguel Muñoz de San Pedro, se nos ha ido a todos (a amigos y enemigos, que tal vez también los tenía) un gran extremeño, que lo era, no sólo por traer entrañados una efigie y un linaje de antigua raza extremeña sino también porque él, en su presencia y en su vida, aparecía con personalísimo estilo extremeño, amando entrañablemente el mundo de la extremeñidad y sus cosas más profundamente vinculadas; las costumbres y los usos extremeños, las creencias y aun los prejuicios y los defectos de Extremadura. Ya en la efigie individual del Conde de Canilleros, en su propio perfil humano, se delineaba fina y esbelta, su silueta elástica, ágil, lacertosa, bien articulada en actitudes, gestos y movimientos. Porque el amor, para ser vero amor, ha de ser *profesado*, él amó a su madre como a su tierra, y a la tierra extremeña como a una madre. Todo el tuétano de su ser más auténtico era de sustancia y jugos extremeños.

Y era un fino intelectual enamorado de la Historia, porque sentía dentro de sí, de sus sueños, de su pensamiento, de su ascendencia, la historia de Extremadura, de la cual poseía un riquísimo e impar archivo que cuidó y mimó con dedicación y delicadeza. Era poeta y era historiador, poeta de la historia extremeña, a la que pocos conocieron como él, en sus casas, en sus tierras, en sus hombres. Se sentía misionero de esa historia, es decir, portavoz de misión y no de comisión. Y tuvo por misión amar, soñar y hablar en voz alta de la Extremadura del pasado, perviviendo aun en la Extremadura del presente, a la que aplicaba su oído como el zahorí a la tierra, para escuchar ritmos ocultos y aguas subterráneas. Porque todo intelectu-

tual de raza siente vocación de misionero, Miguel Muñoz de San Pedro, vivió con la emoción intelectual y la misión de hablar y sonar sobre Extremadura. Y la exaltó y cantó en profundidad, como pocos otros extremeños.

Y puso al servicio de su misión y de su amor su alta calidad de escritor, de gran escritor, en su prosa enjuta como su efigie, prosa llana y jugosa, madura y lenta, un poco avellanada, sin estrabismos ni metáforas forzadas, con llaneza de caballero, de caballero intelectual, transido de lo ideal de lo extremeño.

Se nos ha muerto: para mí, un gran amigo, para todos, un gran escritor extremeño. Extremadura ha perdido uno de sus más fieles y finos paladines, que albergaba dentro de sí un fino y fiel paladín de todo lo que le sonaba a extremeño... Y le sonaba a extremeño todo lo que tenía un son humano. Su prosa serena, armoniosa y limpia tenía la esbeltez y la elegancia de su misma efigie personal.

Pedro CABA

